

P. Jean-Claude DOH

Retiro Rodas 2022

Tema especial: Una mirada sinóptica al profetismo

Introducción

En estos tiempos oscuros, no tengamos miedo de decir "apocalípticos", nos enfrentamos a un florecimiento de profecías e interpretaciones, unas más alarmistas y otras más fantasiosas que otras. ¿Cómo, entonces, podemos distinguir lo verdadero de lo falso? Esta pregunta nos lleva a esclarecer qué entiende la tradición judeocristiana por profecía antes de abordar la espinosa cuestión de su difusión en el marco particular de La Verdadera Vida en Dios.

Orígenes lejanos del profetismo

En varias culturas encontramos manifestaciones de cierta comunicación entre las divinidades y los hombres a través de intermediarios que tienen diversos nombres según los horizontes geográficos. Nosotros entonces podemos hablar de chamanismo, oráculos, videntes, hechiceros y otras denominaciones en las tradiciones antiguas alrededor del mundo.

En el Primer Testamento encontramos corrientes proféticas que se remontan principalmente a Samuel (libros de Samuel y Crónicas) y continúan en grandes figuras como Elías, Elíseo (libros de los Reyes), Ezequiel, Jeremías, Isaías, Oseas, Joel, Amós y otros. De paso, los sueños de José, hijo de Jacob, fueron considerados como profecías que igualmente se han cumplido (cf. Gén 37,5 ss)

El profeta según la Biblia

En la Biblia, el profeta es un amigo de Dios, un hombre elegido por el Señor para ser portador de su palabra a su pueblo, a menudo rebelde (1Sam 3, 1-10). Citemos a modo de ejemplo este pasaje del libro del profeta Isaías: "Oíd, cielos; escucha, tierra, que habla Yahvé: Hijos crié y saqué adelante, y ellos se rebelaron contra mí. Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Pero Israel no conoce, mi pueblo no discierne. ¡Ay, gente pecadora, pueblo tarado de culpa, semilla de malvados, hijos de perdición! Han dejado a Yahvé, han despreciado al Santo de Israel, se han vuelto de espaldas." (Is 1, 2-3). Es el Señor quien pone su palabra en boca del profeta: "Entonces alargó Yahvé su mano y tocó mi boca. Y me dijo Yahvé: Mira que he puesto mis palabras en tu boca." (Jr 1,9).

Y lo notable de estas profecías es lo que certifica su autenticidad: su realización.

Recordemos las decepciones de Jeremías luchando con sacerdotes y algunos falsos profetas (cf. Jr 28). En efecto, ser profeta no es fácil porque hacer gestos incomprensibles (Ez 8: perforar la pared; Ez 24: no llorar la muerte de su mujer; etc.) y decir palabras a veces duras en nombre del Señor, no es del agrado de todos. "Escuchaba las calumnias de la turba: "¡Terror por doquier!, ¡denunciadle!, ¡denunciémosle!" Todos aquellos con quienes me saludaba estaban acechando un traspies mío: "¡A ver si se distrae, y le podremos, y tomaremos venganza de él!" (Jr 20, 10).

En definitiva, el profeta en la tradición bíblica, es un ser humano elegido por Dios para llevar su palabra tanto a los que quieren oírlo como a los que lo rechazan. "Y ellos, escuchen o no escuchen, ya que son casa rebelde, sabrán que había un profeta en medio de ellos." (Ez 2, 5). Es

recibido del Señor que lo asocia a su misterio. Requiere mucha escucha, docilidad al Espíritu Santo y obediencia inflexible al Señor. Luego, el mensaje profético requiere una correcta interpretación que debe tener en cuenta el contexto, la tradición y sobre todo la inspiración del Espíritu Santo como ilustra este mensaje del 13 de noviembre de 2001: “¿Sabéis por qué no creéis y sabéis por qué estáis tan indiferentes y decididos a cerrar vuestro corazón? ¿sabéis por qué no buscáis nada más allá? Es porque no tenéis al Espíritu Santo que os podía haber elevado de la oscuridad hasta Su Luz, iluminando vuestra alma para ver al Hijo, junto con el Padre, manifestándose a vosotros.” (fragmento). Finalmente, recordemos que desde siempre, el Señor sigue suscitando profetas para nuestro mundo. Esto nos lleva a la Verdadera Vida en Dios y a los tiempos actuales.

Vassula, ¿un profeta de nuestro tiempo?

Me abstendré de presentarles a Vassula Ryden, quien fue tocada por la gracia divina en 1985. La sabiduría de Dios elige a quien quiere y sólo podemos darle gracias. “Dios nunca ha dejado de manifestarse a la humanidad; nunca ha dejado de estar obrando.”¹ “Por eso, en este fin de los tiempos, por su infinita Misericordia, Dios ha enviado a Su Espíritu Santo con poder para suscitar embajadores y profetas para que manifiesten y recuerden al mundo Su existencia y le transmitan Su Voluntad; como siempre, eligió instrumentos débiles, porque, como dicen las Escrituras: “...que mi fuerza se realiza en la flaqueza.” (2 Cor 12, 9) “Ha escogido Dios mas bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes. (...)” (1 Cor 1, 27-28). El Señor les va instruyendo sobre qué decirle al pueblo.² No siendo nuestro objetivo convencer, sino exponer hechos, sólo un análisis profundo por parte de los lectores de La Verdadera Vida en Dios podrá juzgar la veracidad de los elementos que destacamos.

Algunos hechos que merecen nuestra atención

El 11 de septiembre de 1991, exactamente diez años antes del gran desastre de las Torres Gemelas en los Estados Unidos, nuestro Señor, mirando la tierra con disgusto, nos había advertido con estas palabras: de repente, Jesús cambió de tono, y después de esperar unos segundos, con un tono muy grave que me dejó sobrecogida, dijo: “la tierra temblará y se sacudirá ¡y todo el mal edificado en las Torres (como torres de Babel) se colapsará en un montón de escombros y será enterrado en el polvo del pecado! ¡en lo alto, los Cielos se estremecerán y los cimientos de la tierra se tambalearán! Las islas, el mar y los continentes serán visitados por Mí inesperadamente, a través del trueno y de la llama (...) pronto, muy pronto ya, los Cielos se abrirán y os haré ver al Juez;” (11 de septiembre de 1991)³

El 11 de septiembre de 2001, el mundo se vio marcado por la caída de las Torres Gemelas, que cercenaron tantas vidas, entre ellas mucha gente buena. Se mostraron al mundo horribles escenas apocalípticas, (...) sin embargo, a pesar de ese horror, en lugar de volverse a Dios y arrepentirse verdaderamente, el mundo se volvió peor que antes y se preparó para la guerra.

¹ PROFECÍAS para el final de los tiempos en la obra La Verdadera Vida en Dios, página 6. Editorial Instituto de la Caja, Buenos Aires, Argentina 2022. Todas las referencias a número de página se refieren a esta Edición.

² Id, pág 7

³ Id, pág 48

En vez de entender que eso fue una señal de Dios, que sucedió a causa de nuestros propios pecados, nuestra apostasía y el rechazo del mundo a Dios, el mundo continuó escuchando a Satanás y siguiendo su camino en lugar de tomar el camino que Dios nos estaba mostrando. (.)⁴ Después de esa fecha, Dios nos ha dado todavía varias advertencias. Pero creo que las que se refieren al tsunami del 26 de diciembre de 2004 en Asia, son las tres que siguen. La primera ya nos fue dada el 10 de septiembre de 1987: Escribí: “De repente, Jesús me recordó un sueño que tuve la noche anterior y que había olvidado; era la visión que tuve últimamente, pero parecía peor en mi sueño. El Señor dijo entonces: escucha, te he dejado ver la visión durante tu sueño para hacértela sentir; no, ¡no hay escapatoria!” Escribí: “Recuerdo que vi que venía como una ola gigante. Traté de correr y esconderme, aunque sabía que era imposible”. Entonces pregunté al Señor: “Pero ¿por qué hacer eso si nos quieres? ¿Por qué?”. Él contestó: “Se Me conoce como un Dios de Amor, pero también como un Dios de Justicia.”⁵ (...) Luego, el 7 de febrero de 2002, nuevamente Dios nos dio una advertencia final, de la cual aquí hay un extracto:

“Mi Reino Imperial está a vuestras mismas puertas, pero ¿estáis dispuestos a recibirme? (...) Considerando, por lo tanto, vuestra reticencia hacia una verdadera metanoia (arrepentimiento) y cómo habéis demostrado, a cambio, hostilidad hacia Mis avisos, las anteriores escenas de lamentos que se produjeron (11 septiembre de 2001) no son nada comparadas con las mañanas de duelo que os aguardan; mañanas de duelo que serán provocadas por vuestra propia mano. (...) Yo veo desde arriba cómo se volverán contra vosotros vuestros designios. El mundo ya está saboreando los frutos de su propio plato, provocando que la naturaleza se rebele con convulsiones, acarreando sobre vosotros catástrofes naturales, asfixiándose con vuestras propias intrigas.”

Nuestro Señor nos advierte que por nuestra apostasía ponemos en peligro el cosmos – no sólo la tierra, sino todo el cosmos, haciendo que incluso la naturaleza se rebele contra nosotros. » (<http://www.tlig.org/fr/spirituality/letters/tsunami/>).⁶

También podemos hablar de la pandemia del Covid y de la crisis actual que atraviesa la humanidad.⁷

Intentemos recapitular recordando una vez más que las profecías sólo tienen sentido en Dios y escapan por completo a un mundo que niega a Dios.

Citemos un pasaje del padre Joseph Leo Iannuzzi prestando atención a todos los matices: “Tal como la Palabra de Dios en el Libro del Apocalipsis no se limita a un solo evento, de la misma manera en 'La verdadera vida en Dios', la profecía de Dios acerca de un castigo que afectará a los pulmones a causa de nuestra apostasía puede repetirse en el futuro. Muchos estudiosos de la Biblia reconocen paralelos bíblicos que sugieren que un evento o profecía bíblica puede ser seguido por un evento futuro modelado sobre su manifestación anterior”⁸

Conclusión

⁴ Id, pág 48-49

⁵ Id, pág 43

⁶ Los elementos de este artículo de 2004 se reproducen en Profecías para el Fin de los Tiempos, pág 42-47.

⁷ Profecías para el Fin de los Tiempos, pág 9-28

⁸ Id, pág 32

Traducción no oficial. RM y PC. VVeD español.

“Las inspiraciones de la Verdadera Vida en Dios no son profecías tristes y catastróficas. Dios nos las da en estos tiempos de Misericordia para formarnos. Son una Llamada del Sublime Amor de Dios. Dios no quiere permitir que ofendamos indefinidamente Su Santo Nombre. Es por eso que viene en Su Misericordia para darnos muchas advertencias. »
(Comentarios de Vassula sobre las Profecías, 2004).

A propósito, Jesús nos da un criterio inalienable de discernimiento: "Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los reconoceréis." (Mt 7, 16-20)
Los numerosos testimonios de frutos positivos en la vida de quienes han leído La Verdadera Vida en Dios son los únicos dignos de dar cuenta de este don que el Señor nos da.